

Unidad avanzada 17 Visiones del mar

2. Mediterráneo

Quizás porque mi niñez
sigue jugando en tu playa,
y escondido tras las cañas
duerme mi primer amor,
llevo tu luz y tu olor
por dondequiera que vaya [...].

A tus atardeceres rojos
se acostumbraron mis ojos
como el recodo¹ al camino.
Soy cantor, soy embustero².
Me gusta el juego y el vino.
Tengo alma de marinero.
Qué le voy a hacer, si yo
nacé en el Mediterráneo,
nacé en el Mediterráneo.
Y te acercas, y te vas
después de besar mi aldea³.
Jugando con la marea
te vas, pensando en volver:
eres como una mujer
perfumadita de brea⁴,
que se añora⁵ y que se quiere,
que se conoce y se teme.

¡Ay!, si un día para mi mal
viene a buscarme la parca⁶
empujad al mar mi barca
con un levante⁷ otoñal

y dejad que el temporal
desguace⁸ sus alas blancas.
Y a mí enterradme sin duelo
entre la playa y el cielo,

en la ladera de un monte
más alto que el horizonte:
quiero tener buena vista. [...]
Cerca del mar, porque yo
nací en el Mediterráneo,
nací en el Mediterráneo...

Joan Manuel Serrat (cantautor español), Mediterráneo, 1971

1. le tournant **2.** mentiroso **3.** mi pueblo **4.** isolant utilisé dans la fabrication des
embarcations en bois **5.** que l'on regrette **6.** la muerte **7.** viento del este
8. Destruya

3. No has visto lo peor

El subteniente Bevilacqua está con el brigada Merlo a bordo de una lancha de la Guardia Civil española.

Volví al puente con el brigada y me quedé junto a él mientras regresábamos a puerto. A nuestra derecha, en el cielo bajo el que se perfilaba la costa africana, se insinuaba el fulgor del día que llegaría un poco más tarde. Era un espectáculo sobrecogedor¹, el de aquellas aguas en las que se debatían y se perdían tantas vidas humanas, aquella luz leve y dudosa de la madrugada que se consumía. Merlo, que no había descansado ni un minuto en toda la noche, seguía firme y silencioso al timón². Algo, sin embargo, debían de haberle ablandado la coraza³ las horas que llevábamos juntos, porque se avino a hacerme una confidencia.

–No has visto lo peor –me aseguró–. Lo peor no es nada de esto que hemos tenido esta noche, que en el fondo, y aunque a veces detengas a alguien y se pongan tan farrucos⁴ cuando los coges, no pasa de ser una comedia. Por su parte y por la nuestra, y no te digo por parte de los gibraltareños⁵, que ya se habrán ido a dormir después de pasearse con su lanchita⁶ por el lado de la Roca en el que nunca pasa nada, mientras no paran de salir contrabandistas desde el otro lado.

Se tomó una pausa dramática, que no osé interrumpir.

–Lo peor –continuó– es cuando hay que sacar del agua hombres, o mujeres, o niños muertos. Rígidos, derrotados, perdidos. Una vez me pasó algo con una chica, marroquí. La recogimos una vez, cuando trataba de cruzar, y la devolvieron a Marruecos. Volvimos a recogerla un par de semanas después; se acordaba de mí y yo también de ella: era una chica guapa, poco más de veinte años, y estuve hablando con ella antes de que la devolvieran otra vez. A la tercera fue la vencida⁷. Esa vez no pude hablar con ella, porque la sacamos fría y quieta del agua. La reconocí apenas la vi. Ahí ya no la devolvieron: acabó en una fosa común del cementerio de Tarifa. No hay derecho a que una vida joven se pierda de esa manera. Todo lo demás son

insignificancias.

Lorenzo Silva (escritor español), Lejos del corazón, 2018

1. saisissant 2. le gouvernail 3. (fig.) avaient brisé sa carapace
4. (fam.) insolentes 5. (ici) los policías de Gibraltar 6. diminutivo de lancha
7. (fig.) La troisième fois a été celle de trop.

Oda al mar

Aquí en la isla
el mar
y cuánto mar
se sale de sí mismo
a cada rato. [...]
No puede estarse quieto,
me llamo mar, repite
pegando¹ en una piedra
sin lograr² convencerla. [...]
Oh mar, así te llamas,
oh camarada océano,
no pierdas tiempo y agua,
no te sacudas³ tanto,
ayúdanos,
somos los pequeñitos
pescadores,
los hombres de la orilla,
tenemos frío y hambre
eres nuestro enemigo,
no golpees tan fuerte,
no grites de ese modo,
abre tu caja verde
y déjanos a todos
en las manos
tu regalo de plata:
el pez de cada día.
Aquí en cada casa
lo queremos
y aunque sea de plata,
de cristal o de luna,
nació para las pobres
cocinas de la tierra.

No lo guardes,
avaro,
corriendo frío como
relámpago mojado⁴
debajo de tus olas.
Ven, ahora,
ábrete
y déjalo
cerca de nuestras manos,
ayúdanos, océano,
padre verde y profundo,
a terminar un día
la pobreza terrestre.

Pablo Neruda (escritor chileno), Odas elementales, 1954

1. en frappant **2.** sans réussir à **3.** no te agites **4.** un éclair mouillé